

Perspectivas múltiples sobre la pandemia I. Un virus, muchas epidemias: el rebrote de la diversidad cultural*

La edición de *Rutas de Campo* que presentamos en esta ocasión se sitúa, temporalmente, en el primer año de la emergencia sanitaria por el coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19) declarada en México por las autoridades de salud en marzo de 2020. Durante esos primeros meses de incertidumbre —antes de las etapas más críticas de la crisis sanitaria, del desarrollo de las primeras vacunas, de la aparición de nuevas variantes del virus, o antes siquiera de contar con información consistente sobre las consecuencias y los alcances de la pandemia—, fuimos testigos de la puesta en marcha de mecanismos y políticas que, desde el ámbito estatal, se instrumentaron para contener la expansión del virus en las distintas regiones de nuestro país y de otros Estados a nivel global. No obstante, dichos mecanismos se enfrentaron con las lógicas y contradicciones propias del modelo económico hegemónico. Uno de sus efectos más palpables ha sido evidenciar con mayor claridad las condiciones estructurales de desigualdad social que la pandemia desveló y que constituye un factor que profundiza dichas condiciones asimétricas.

Los datos generados durante los primeros meses de la crisis sanitaria, y que posteriormente se establecerían como una tendencia constante, mostraron una distribución diferencial de la vulnerabilidad al COVID-19 con relación a las particularidades sociodemográficas; para dar un ejemplo, algunos informes mostraron que para el mes de agosto de 2020 ya se registraba un mayor número de defunciones entre las poblaciones con menores índices de escolaridad y

*Nota del Ed. Es necesario aclarar que la presente edición de *Rutas de Campo* fue originalmente programada para el número correspondiente al primer semestre de 2020, año en el que irrumpió la pandemia de COVID-19 y en el que se escribieron los artículos contenidos aquí. Sin embargo, las dinámicas internas de los procesos editoriales y la necesidad de respetar la periodicidad, nos condujo a publicar la revista en la edición del segundo semestre de 2019. Somos conscientes de que este equívoco temporal puede causar confusión, no obstante, creemos que la importancia y vigencia de los trabajos no se ve afectada por ello. Agradecemos la comprensión de nuestros lectores.

en comunidades indígenas, además de que alrededor de la mitad de las personas fallecidas pertenecían al sector no remunerado o informal.¹

Los estudios emergentes sobre la vulnerabilidad ante el COVID-19 demostraron, desde la primera etapa de la pandemia, que la interdependencia entre los factores socioeconómicos, de salud, demográficos (género y edad) y territoriales, se tradujo en indicadores de mayor vulnerabilidad en los municipios con mayores carencias sociales, alejados de servicios de salud, o bien, en las zonas metropolitanas con altos índices de marginación.²

Resulta imposible reducir la coyuntura actual de la pandemia al ámbito de la epidemiología, de la salud pública o de la economía. La crisis global desencadenada por el coronavirus ha constituido una alteración drástica de los distintos órdenes de la vida colectiva, cuya magnitud y consecuencias aún no logran determinarse con claridad. Las políticas de distanciamiento social han obligado a reconfigurar las formas de interacción cotidiana, a reorganizar los modos de habitar el espacio doméstico y de transitar el espacio público, y han impactado de manera dramática en los procesos educativos, productivos y en los modelos de organización del trabajo. Los preceptos del “distanciamiento social”, la “vigilancia sanitaria” y las regulaciones que se advierten tras la noción de la “nueva normalidad” continúan operando como un permanente orden biopolítico de la vida social.

La irrupción de la pandemia nos obliga a situarnos desde una perspectiva histórico-social que permita definirla como un fenómeno social múltiple que demanda la atención de las ciencias sociales, y especialmente de la antropología, cuyas herramientas analíticas resultan necesarias para comprender la complejidad del fenómeno. A través del ojo crítico de la antropología, el advenimiento de la pandemia puede analizarse como un proceso que desenmascara problemas de orden estructural en la sociedad actual, como la distribución desigual del bienestar y el acceso a la salud. Estas realidades son abordadas por los autores que participan en esta serie de dos ediciones que *Rutas de Campo* dedica a la pandemia del COVID-19.

En medio del complicado escenario que se vivió durante la primera etapa de la pandemia, el Comité Editorial de la revista y la Coordinación Nacional de Antropología tuvieron la iniciativa de convocar a la comunidad antropológica y a colegas de otras disciplinas y sectores sociales, a participar en esta serie especial en la que se propuso reflexionar, observar y documentar las diversas realidades, experiencias y significados que han configurado los sujetos sociales y las comunidades, a partir de la irrupción de la pandemia generada por el coronavirus SARS-CoV-2. La vocación editorial de *Rutas de Campo* tie-

1. Los datos oficiales de la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud registraron, para el 1 de septiembre de 2020, una cifra total de 627 171 casos positivos acumulados de personas contagiadas por el coronavirus, y 66 851 defunciones ocasionadas por el COVID-19. De estos datos generales se observó una diferencia en el porcentaje de letalidad entre la población indígena, la cual fue más elevada (18.8%) que la registrada en la población general (11.8%). Renata Cortez, Rubén Muñoz y Patricia Ponce (2020). “Vulnerabilidad estructural de los pueblos indígenas ante el COVID-19”. *Boletín sobre COVID-19 Salud Pública y Epidemiología*, 1(7-8), pp.7-10.

2. M. Suárez Lastra *et al.* (2020). “Territorio y vulnerabilidad ante COVID-19 en México”. En *Las ciencias sociales y el coronavirus: ciclo de charlas y debates en torno a la pandemia mundial por coronavirus (COVID-19)* [mayo-junio 2020]. México: Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <<https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/territorio-y-vulnerabilidad-ante-covid-19-en-mexico>> .

ne la finalidad de dar a conocer la labor antropológica a través de documentos, informes, testimonios y otros registros derivados del trabajo de investigación, por lo que nos pareció un espacio ideal para alojar diversas aproximaciones al fenómeno COVID-19, tomando como eje articulador la perspectiva crítica referida anteriormente. Durante la convocatoria se recibió un conjunto heterónimo de trabajos³ que reflejan, precisamente, las distintas posibilidades metodológicas del análisis social para comprender las alteraciones sociales que ha suscitado la pandemia. Esta heterogeneidad de temáticas, regiones, actores y poblaciones, hizo necesario dividir el conjunto de trabajos recibidos en dos números seriados, de manera que pudiésemos dar cabida a esta “multiplicidad de perspectivas”. Este número lo subtitulamos “Un virus, muchas epidemias: el rebrote de la diversidad cultural”; y el segundo —el número 8 de *Rutas de Campo*— aparecerá con el subtítulo “Miradas etnográficas del COVID-19”.

Ambas ediciones agrupan los trabajos en razón de su articulación temática y apuesta metodológica, de manera que permitan al lector tener una guía en la cual se reflejen las resonancias y conexiones entre el conjunto de los trabajos que observan, desde un lugar particular, los efectos de la pandemia en sectores sociales y poblaciones diversas a través de estrategias de investigación particulares. El lector notará que ambos números son una suerte de instantánea, una observación situada, temporal y espacialmente, de las vivencias de la pandemia; en otros casos se trata de reflexiones contextuales de las consecuencias sociales del COVID-19 que, en su conjunto, sirven como documentación, memoria y material de análisis que contribuyen a la construcción de un conocimiento más denso de este fenómeno sociobiológico multidimensional.

Un virus, muchas epidemias: el rebrote de la diversidad cultural

Este primer número de nuestra serie especial tiene un eje que comunica los nueve trabajos que lo componen. La presencia del virus SARS-CoV-2 ha impactado a la población mundial, pero —como subrayamos antes— la pandemia se manifiesta y se vive de diferentes formas en función de los contextos socioculturales específicos, de modo que desde el punto de vista antropológico podemos hablar genuinamente de “diversas epidemias” en diferentes planos: local, regional y nacional. Así, los trabajos que incluimos en esta primera edición evidencian la importancia de recuperar enfoques sensibles a la diversidad sociocultural y en ello radica la especial aportación de los enfoques en torno a la imagen pública de la ciencia y de la antropología médica, para comprender cuáles han sido las reacciones de las distintas poblaciones ante la pandemia, cómo se configuran las concepciones generalizadas respecto al sector profesional de la salud, cómo impactó la emergencia sanitaria en los ámbitos

3. Cabe mencionar que los 16 artículos recibidos en la convocatoria que se incluyen en los dos números que conforman la serie, fueron escritos por colegas de 15 instituciones, en su mayoría universidades públicas y centros públicos de investigación (INAH, ENAH, UNAM, CIESAS, UAM, UASLP) y de distintas disciplinas (antropología física, antropología social, etnología, historia, lingüística, medicina, filosofía de la ciencia, comunicación, gestión intercultural y biología). Esto nos habla del importante papel de las instituciones públicas en la investigación sobre la actual pandemia, así como del carácter multidisciplinario de la edición especial de esta serie.

emocional y psicológico y, finalmente, de qué manera, desde los ámbitos locales, se establecen mecanismos de defensa mediante las redes sociales de solidaridad.

Estos enfoques están precedidos por el artículo “Epidemias: algunas reflexiones sobre su trayectoria histórica en México”, de Clementina Battcock, Annia González y Nadia Menéndez, que permite iniciar la lectura con una perspectiva histórica y observar la forma en que la sociedad se ha enfrentado a estos fenómenos en distintas épocas.

Posteriormente, el artículo de Ana Victoria Morán, titulado “El coronavirus es nuevo, las pandemias no. Reflexiones sobre los caminos recorridos y por recorrer de la antropología médica”, muestra la relevancia y las posibilidades de la antropología médica en la actual coyuntura histórica de la pandemia. Por un lado, se muestra que la antropología médica, como especialidad de la antropología sociocultural, tiene la capacidad de confirmar la agudización de contradicciones del neoliberalismo a escala global mediante el análisis del proceso salud-enfermedad-atención. Por otro lado, la antropología médica tiene la sensibilidad de lo local para identificar las respuestas culturalmente diferenciadas ante la pandemia. De este modo, es posible comprender las concepciones diversas en torno al virus más allá del ámbito biomédico, así como dimensionar el inevitable replanteamiento de la vida social que conlleva la pandemia. La autora, además, subraya una cuestión transversal a lo global y lo local, a saber, la desigualdad y las distintas condiciones de vulnerabilidad preexistentes vinculadas con la precarización de los sistemas públicos de salud.

Sin duda la ciencia y sus modalidades de comunicación juegan un papel crucial en la diversidad de concepciones y prácticas vinculadas con el fenómeno de la pandemia. En el artículo “Si yo fuera científic@...”, Blanca Cárdenas aborda la cuestión de las instituciones ligadas al conocimiento empírico y a la generación de explicaciones en términos del concepto “imagen pública de la ciencia” y sus alcances desde una perspectiva antropológica. En este sentido, resalta, en primer lugar, la posibilidad de ver a la ciencia como un campo abierto de ideas, concepciones, emociones y valores, especialmente en un contexto de pandemia y crisis sanitaria. La imagen pública de la ciencia —sus métodos, sus prácticas, sus expertos— estructura formas de actuar y pensar, y se encuentra mediada por las tecnologías de información, de ahí la importancia de establecer la perspectiva etnográfica y antropológica en general, para abrir el análisis en términos de la diversidad inherente a las prácticas científicas.

En el contexto de la actual pandemia, la imagen pública de la ciencia se encuentra en plena transformación, lo cual constituye un momento privilegiado para observar cómo se expresa la diversidad sociocultural. Así, con base en las herramientas que ofrecen las redes sociales virtuales, la autora elabora una encuesta mediante Facebook, donde se analizan las imágenes positivas y negativas de la ciencia que los encuestados construyen en términos del fenómeno pandémico. Como resultado, la autora subraya la importancia del enfoque antropológico para comunicar una imagen pública de la ciencia más acorde con sus contextos socioculturales, capaz de entablar diálogos con la diversidad de saberes y conocimientos, y contribuir al diseño de políticas públicas en el campo de la salud.

El siguiente trabajo titulado “La construcción discursiva-simbólica de los trabajadores de la salud en la pandemia por SARS-CoV-2 en México: la enfermera y el epidemiólogo”, de Sabine Pflieger, aborda las concepciones sociales y construcciones míticas en torno a los profesionales de la salud que, en el contexto de la pandemia, han cobrado especial relevancia: personas que trabajan en las áreas de enfermería y epidemiología. Los especialistas de la salud se configuran simbólicamente como “héroes” que contrarrestan enemigos en una “guerra” contra el virus. Pero a diferencia del médico, que mantiene su estatus de especialista, vemos surgir otros patrones de construcción discursiva y simbólica en la caracterización de profesionales de la salud. Las enfermeras, predominantemente personal femenino, tienen un estatus técnico y cargan el estigma causado por la cercanía corporal con pacientes de COVID-19, lo que sitúa a este sector simbólicamente cerca del ámbito de la enfermedad, del contagio y de la muerte: en algunos casos, esta estigmatización se tradujo en ataques y agresiones a enfermeras. Por su parte, los epidemiólogos —que en su mayoría son personal masculino— se encuentran en el otro polo: en el ámbito de la cura, del bienestar y la salud. Con base en notas periódicas y comentarios de usuarios lectores en redes virtuales, la autora analiza discursos y narrativas que muestran las características propias de la actual coyuntura de pandemia y concluye que conforme logre mitigarse la ola de contagios, también se desdibujarán las formas simbólicas de la enfermera y del epidemiólogo que circunstancialmente han adquirido notoriedad y significados peculiares.

A continuación, el artículo “El apoyo social entre familias mexiquenses cuando se padece y muere por COVID-19”, escrito por Elia Nora Arganis, se adentra en las redes familiares de apoyo y solidaridad configuradas en torno a pacientes contagiados de COVID-19, a partir de estudios de caso y de testimonios recuperados mediante el recurso de las redes virtuales de comunicación. Concretamente, la autora muestra cómo el tipo y la calidad del apoyo recibido en términos de un conjunto de recursos materiales y simbólicos, depende del grado de integración familiar. Asimismo, se pone de manifiesto la dinámica misma que tejen las redes de solidaridad desde el núcleo doméstico y las redes de parentesco, donde, si bien con matices, resaltan el papel de las mujeres en tareas de cuidado corporal y emocional.

Los dos artículos siguientes abordan, desde lugares distintos, el ámbito de la educación. Sin embargo, podemos considerar que sostienen una relación hasta cierto punto complementaria dado que ambos centran su interés en la experiencia de los actores principales del proceso educativo. Por un lado, José Guadalupe Rivera enuncia el objetivo de su trabajo en el título “‘Quédate en casa’: un análisis de la experiencia del confinamiento en casa entre estudiantes de nivel superior en San Luis Potosí”. A diferencia de la vertiente testimonial que adoptan otros artículos de esta edición, el autor emplea una metodología cuantitativa para explorar algunas vivencias de jóvenes universitarios tras el comienzo del periodo de confinamiento instaurado por las autoridades sanitarias. Las respuestas al cuestionario empleado por Rivera para recopilar la información, indican que un alto porcentaje de estudiantes experimentaron emociones como miedo y angustia, además de registrar conflictos derivados de la convivencia familiar prolongada, como algunas de las afectaciones más recurrentes.

Por otro lado, en su artículo “México, 2020: la escuela, la pandemia y la continua transformación de lo normal”, Alfredo Ruiz emprende una interesante reflexión crítica acerca de las implicaciones de los discursos sobre la “nueva normalidad”. El autor argumenta que la irrupción del COVID-19 significó una fractura de distintas dimensiones sociales de la normalidad instituida, por lo que propone pensar la “nueva normalidad” como algo múltiple y cambiante, en contraposición con el discurso oficial que reduce esta noción a la adopción de un conjunto de normas de prevención sanitaria. Para anclar esta reflexión en un sector específico, Ruiz indaga las transformaciones de los procesos de aprendizaje y la reorganización de las prácticas docentes que se implementaron de manera forzada a causa del periodo de confinamiento. Las conversaciones sostenidas con diez profesores de secundaria y bachillerato que se recogen en el texto, resultan particularmente ilustrativas pues demuestran las carencias tecnológicas y pedagógicas del sistema educativo, así como la incertidumbre sobre las estrategias de enseñanza puestas en marcha por los docentes, haciendo visible la dramática situación que enfrentó (y en la que aún se encuentra) la educación de toda una generación de jóvenes en nuestro país.

El último bloque de textos que cierra la revista está compuesto por dos trabajos cuyo ángulo metodológico se pliega hacia las vivencias de las personas afectadas durante la crisis desatada por el COVID-19, a partir de la recuperación de sus propias voces. Estos textos consisten, principalmente, en una recopilación de testimonios, percepciones y representaciones de actores sociales diversos, pero en consonancia con los artículos que les preceden: trabajadoras del sector salud, educadores y personal de limpieza.

El primer conjunto de testimonios es presentado por Guadalupe Judith Rodríguez en su texto “Entrevistas sobre impactos psicosociales por la presencia del COVID-19”, el cual reúne cuatro breves entrevistas entre las que destacan los puntos de vista de tres profesionales de la salud. La primera entrevista a una médica del servicio de salud pública ofrece una mirada al interior de las dinámicas hospitalarias del área de terapia intensiva que atiende a pacientes graves contagiados de coronavirus. Como trabajadora de la salud, describe de manera resumida las dificultades que enfrenta el personal médico en la dura tarea de atender pacientes críticos, tales como el aislamiento y deshumanización que conlleva el tratamiento a las personas contagiadas con el virus SARS-CoV-2, la falta de equipo de protección adecuado y la ausencia de apoyo psicológico al personal. Más adelante, la autora recupera el diálogo sostenido con dos psicólogas terapeutas, quienes alertan sobre las posibles consecuencias emocionales del confinamiento y la importancia de buscar estrategias de contención y resiliencia para afrontar las perturbaciones de la normalidad ocasionadas por la pandemia.

Por su parte, Oswaldo Angeles nos muestra fragmentos de la experiencia y percepción del riesgo de los trabajadores de limpieza dentro del sector hospitalario en su trabajo “Sobreviviendo un día más”. De manera breve, las voces de dos trabajadoras de intendencia en hospitales de la Ciudad de México nos permiten ver las condiciones de precariedad salarial y sanitaria en las que desempeñan sus actividades. La lectura de estos testimonios nos alerta sobre las contradicciones internas de los sistemas de salud, el cual privilegia y reconoce el trabajo de médicos, enfermeras y distintos profesiona-

les del sector, al tiempo que invisibiliza y menoscaba el cuidado de otros trabajadores, configurando una dinámica que agudiza la vulnerabilidad corporal, emocional y social de un amplio grupo de personas involucradas en la primera línea de atención de la pandemia.

Antes de finalizar esta primera edición especial orientada a reflexionar sobre el COVID-19 desde múltiples perspectivas, hemos querido rendir un sentido homenaje a las y los colegas investigadores, a los compañeros y compañeras de trabajo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como a colegas de otras instituciones cercanas, que desafortunadamente perdieron la vida en el contexto de la actual pandemia. Haciendo eco de las emotivas palabras de Bernardo Yáñez, autor de las líneas con las que honramos a quienes se nos adelantaron, es imposible rendir un justo reconocimiento a la memoria de aquellos que con sus aportes a la investigación, su incansable labor docente y su dedicación a la protección del patrimonio cultural, nos han heredado un valioso e incalculable legado a nuestra institución, a las disciplinas antropológicas y a la sociedad en general.

Esperamos que los lectores encuentren en el conjunto de trabajos que reunimos en este primer número, una mirada más compleja de la pluralidad y desigualdad de los efectos y experiencias que la pandemia del COVID-19 ha significado para la vida de distintos sujetos y colectividades, de manera que contribuya a la comprensión de las configuraciones y procesos sociales involucrados en esta faceta crítica por la que atraviesan la sociedad mexicana y el mundo actual.

Verónica Velázquez Guerrero**

Ramón Eduardo González Muñiz***

Pedro Ovando Vázquez****

** Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

*** Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

**** Coordinación Nacional de Antropología, INAH.